

Cubierta Stacked

Cómo el prejuicio racial en Nuestro Big Money Sistema político socava nuestra democracia y nuestra economía

DECEMBER 2014

By Adam Lioz, Counsel and Senior Advisor, Policy & Outreach

RESUMEN EJECUTIVO

A la altura de ciento cincuenta años después de las enmiendas de reconstrucción, y más que una generación después de la revolución de los derechos civiles, lograr una verdadera equidad racial sigue siendo un reto primordial de nuestros tiempos. Tanto las barreras estructurales como las políticas basadas en prejuicios raciales contribuyen a la brecha racial en los niveles de riqueza e ingresos más extrema hoy en día que en cualquier otro momento desde que la Reserva Federal empezó a monitorearla hace 30 años. Y el deseo por la equidad racial en los Estados Unidos enfrenta una fuerte barrera: la influencia de los intereses privados y las grandes corporaciones en nuestro sistema político. Mientras la influencia no democrática del gran capital nos perjudica a todas/os, sus consecuencias son especialmente dañinas para las personas de color, quienes son muy poco representadas en la “clase patrocinadora” cuyas grandes contribuciones dan impulso a las campañas electorales, así estableciendo la agenda en Washington y en las capitales estatales en todo el país.

Se resume los hallazgos del estudio a continuación, tocando (1) el prejuicio racial inherente en nuestro sistema político bajo el gran capital; (2) nuestras recomendaciones sobre cómo responsabilizar más al gobierno ante el pueblo; y (3) cinco estudios de caso que explican el impacto del capital en las personas de color, y sirven como ejemplos de cómo transferir el poder de los intereses de la clase rica a todas/os las/os votantes.

El prejuicio racial inherente en nuestro sistema político bajo el gran capital

Nuevas investigaciones han demostrado que a) la clase rica tiene preferencias políticas distintas a las del público en general;¹ y b) el gobierno es mucho más sensible a las preferencias de la clase rica que a las del/de la votante común.²

El prejuicio *económico* de nuestro sistema político crea y sostiene un semejante prejuicio *racial*, porque la clase patrocinadora en sí—y más específicamente las/os que contribuyen a las campañas electorales—es en su mayoría de raza blanca. También, las preferencias políticas de las personas de color corresponden más a las del público en general que a las de la clase rica.

El más alto 10 por ciento de personas con mayor riqueza es más que 90 por ciento de raza blanca, mientras el resto del país es menos de 69 por ciento de raza blanca.³

Más del 90 por ciento de las contribuciones arriba de \$200 en el ciclo electoral federal del 2012 provenían de barrios predominantemente de raza blanca.⁴

Cuando respondieron a la pregunta de si es más importante crear empleos o controlar el déficit, las personas de color concuerdan con estadounidenses de bajos ingresos que la creación de empleos es la prioridad obvia. Mientras tanto, las/os de la clase rica llevan una perspectiva opuesta.⁵

Las elecciones patrocinadas por donantes ricos/os y de raza blanca producen candidatas/os que en su mayoría son menos propensas/os a priorizar las necesidades de las personas de color. También significa que es menos probable que candidatas/os de color busquen postularse para los cargos electorales, y al hacerlo, recaudan menos dinero y tienen menos probabilidad de ganar las elecciones. Como resultado, las personas de color no cuentan con una representación adecuada entre las/os funcionarias/os electas/os.

Un estudio reciente sobre el éxito de candidatos de raza negra concluyó que “la falta de representación de raza negra se debe a las limitaciones al acceso a la boleta electoral,” y que el nivel de recursos en la comunidad de raza negra es “un factor importante en determinar la cantidad de candidatos de raza negra.”⁶

En el 2006, las/os candidatas/os de color recaudaron 47 por ciento menos dinero que las/os candidatas/os de raza blanca en las elecciones estatales legislativas, y hasta 64 por ciento menos en el sur.⁷

En el ciclo electoral de 2004, las candidaturas latinas en las Cámaras de Representantes estatales recaudaron menos dinero que las no-latinas en 67 por ciento de los estados que contaban con candidatas/os latinas/os.⁸

Durante un ciclo electoral típico, 90 por ciento o más de las/os candidatas/os que recaudan más dinero, ganan las elecciones.⁹

Noventa por ciento de nuestras/os líderes electas/os son de raza blanca, aunque las personas de color representan el 37 por ciento de la población estadounidense.¹⁰

Latinas/os y personas asiáticas representan más del 22 por ciento de la población, pero sirven en menos de 2 por ciento de los cargos electorales al nivel nacional.¹¹

En el 2009, sólo el 9 por ciento de todas/os las/os legisladoras/es eran afroamericanas/os, y sólo el 3 por ciento eran latinas/os, comparado con el 13.5 por ciento y 15.4 por ciento que representan de la población entera, respectivamente.¹²

Un estudio en 2011 encontró que legisladoras/es estatales de raza blanca de ambos partidos políticos principales fueron menos propensas/os a responder a cartas de supuestos votantes con nombres aparentemente de raza negra (como “DeShawn Jackson”).¹³

Un aumento sin precedentes del gasto corporativo en las campañas políticas y en el cabildeo ha aumentado la exclusión política de personas de color.

El resultado político del sistema de financiación del gran capital destinada a las campañas es una incapacidad de enfrentar las necesidades de las personas de color, y en algunos casos restringe activamente el progreso de la equidad racial en los Estados Unidos.

Recomendaciones para las políticas públicas que pondrían al gobierno en manos de todo el pueblo

El camino a un país más justo es mediante una democracia más fuerte. Una manera clave de fomentar la movilidad económica y la justicia racial para las personas de color sería dar más voz a estas comunidades en las decisiones que les afectan a diario.

Recomendaciones de políticas públicas

Para lograr que las/os funcionarias/os electas/os escuchen y sirvan a todas/os las/os votantes—y no sólo unos cuantos—hay que limitar la influencia de la “clase patrocinadora” rica y de raza blanca, y amplificar las voces de todas/os las/os estadounidenses, incluyendo las personas de color. Para hacer esto, es necesario recuperar la Constitución de una Corte Suprema descontrolada y utilizar los fondos públicos para corresponder a las contribuciones privadas pequeñas.

Restaurando nuestra Constitución

En casos como el de *Buckley v. Valeo*,¹⁴ *Citizens United v. FEC*,¹⁵ y *McCutcheon v. FEC*,¹⁶ la Corte Suprema ha intervenido para dismantelar las políticas originalmente promulgadas de manera democrática, las cuales existían para evitar que los intereses de la clase rica convirtieran su poder económico en el poder político.

Podemos transformar el enfoque de la Suprema Corte con relación al dinero en la política, para que la Corte anule sus propias

malas decisiones—al igual como las/os juezes han invertido sus decisiones sobre las protecciones económicas del Nuevo Trato, la segregación racial, derechos de personas LGBT y más. Podemos lograr este resultado desarrollando y fomentando marcos interpretativos fuertes como los valores convincentes protegidos por la Constitución que van más allá de la lucha en contra de la corrupción; movilizándolo a nuestras/os aliadas/os a través de todas las tendencias políticas y en la comunidad jurídica en apoyo de estas ideas; asegurando que los y las juezes recién nombradas/os compartan una comprensión generalizada y de sentido común sobre el papel que debe llevar el dinero en nuestro sistema electoral; aprobar leyes innovadoras al nivel estatal y local; y luchar en las cortes para establecer una interpretación duradera de la Constitución que dé el poder necesario al pueblo para promulgar límites razonables al papel del gran capital.

Podemos enmendar la Constitución con el fin de clarificar que el Pueblo tiene el poder de controlar la influencia del gran capital.

Utilizar los fondos públicos para emparejar las pequeñas contribuciones, potenciando a las/os votantes en lugar de las/os grandes patrocinadoras/es.

Usar fondos públicos correspondientes a las pequeñas contribuciones es la mejor manera de animar a las/os candidatas/os a escuchar a la población votante y hacer que las voces de las personas de color sean escuchadas en el proceso político.

Emparejar las contribuciones pequeñas a una tasa de seis por uno o más, al igual que ofrecer un bono o crédito de impuesto a las personas que dan aportaciones pequeñas, puede animar a millones de estadounidenses a participar con contribuciones de \$25 o \$50 que realmente tendrían impacto. Esto, a su vez, daría un incentivo a las/os candidatas/os a acercarse y escuchar al/a la votante común, y no sólo a las/os grandes donantes.

Estudios del sistema de emparejamiento de donaciones de la Ciudad de Nueva York y parecidas sistemas de subvenciones en Arizona y Connecticut han demostrado que estos programas pueden aumentar la diversidad de la base de donantes de manera significativa, ayudando a más candidatas/os de color postularse y ganar las elecciones.¹⁷

Dos proyectos de ley importantes que proponen llevar el sistema de emparejamiento de donaciones al nivel federal son la Ley para un gobierno del pueblo (H.R.20) y la Ley para las elecciones justas ya (S.2023).

Un impulso creciente

Siempre es difícil lograr el cambio fundamental, pero el impulso por la reforma está creciendo por una serie de razones. Un aspecto prometedor de las intervenciones extremas de la Suprema Corte en materia del dinero en la política ha sido un reconocimiento y una preocupación pública sin precedentes. Un número creciente de organizaciones de derechos civiles, ambientales, de derechos laborales y otros grupos progresistas se están uniendo para adoptar la idea que el cambio transformativo sobre sus asuntos prioritarios requiere primero fortalecer nuestra democracia y reducir el papel del gran capital. El apoyo popular de las soluciones razonables está bastante fuerte en todos los partidos y las tendencias ideológicas. Hay victorias recientes importantes, y una buena posibilidad de más victorias en el futuro. Juntos, estos factores representan un buen motivo para tener optimismo en vista de un problema intimidante.

Estudios de caso sobre el dinero en la política y la equidad racial

Tres estudios de caso demuestran como el gran capital ha frustrado el progreso hacia la equidad racial, mientras otro estudio demuestra cómo un sistema más justo para elegir a las/os funcionarias/os electas/os podría llevar a mejores políticas públicas para nuestras comunidades. Un quinto estudio relata como una organización comunitaria está fortaleciendo la resistencia de las personas de color.

Las cárceles privadas y la encarcelación. La encarcelación en los EUA ha subido un 500 por ciento en las últimas tres décadas, con una sobrerrepresentación masiva de personas de color en las prisiones y cárceles de nuestra nación.¹⁸ Este resultado se deriva de las políticas que encarcelan a más personas por más tiempo, a pesar del desplomo de la tasa de criminalidad. Al final, estas políticas benefician a la industria creciente de cárceles privadas.¹⁹

Licencia pagada por razón de enfermedad. Los EUA es una de las únicas democracias prósperas que no garantiza ni siquiera una mínima licencia pagada por razón de enfermedad a todas/os trabajadoras/es, la cual mejoraría la salud pública y sería un beneficio para trabajadoras/es latinas/os en particular.²⁰ Un proyecto de ley en la legislatura de Connecticut para la licencia pagada por enfermedad fue suprimido hasta que se aprobó un sistema de “elecciones justas” permitiendo que las/os candidatas/os se postularan sin depender de las/os contribuciones de clase rica y de los intereses particulares.²¹ Después de promulgar este cambio, Connecticut se convirtió en el primer estado al nivel nacional de garantizar la licencia pagada por

razón de enfermedad.²²

El salario mínimo. El salario mínimo al nivel federal se ha estancado, perdiendo su valor real en las últimas décadas.²³ Aumentar el salario hasta \$10.10 por hora ayudaría a más allá de 3.5 millones de trabajadoras/es de color a salir de la pobreza. Sin embargo, el Congreso ha priorizado las políticas favorecidas por la clase rica.²⁴

La crisis de préstamos hipotecarios de alto riesgo. Dadas las prácticas de préstamo altamente perjudiciales, la crisis de préstamos de alto riesgo tuvo un impacto especialmente duro para las personas de color.²⁵ Los bancos y otros prestamistas gastaron millones de dólares en contribuciones políticas y en el cabildeo para debilitar y eludir los reglamentos de beneficio a clientes, y el resultado fue la más grande pérdida de riqueza en comunidades de color en toda la historia estadounidense.²⁶

Derechos electorales en Minnesota. El grupo TakeAction Minnesota demostró recientemente cómo el trabajo organizativo en las comunidades de color puede ayudar a derrotar las restricciones sobre el derecho a votar. Mientras buscan ahora extender este derecho electoral a las personas previamente encarceladas/os, TakeAction y sus aliadas/os se están fortaleciendo para desarrollar una estrategia de varios años para vincular los derechos electorales con el dinero en la política, romper las barreras al trabajo colectivo y continuar a construir el movimiento por una democracia más justa e incluyente. ■

Endnotes

1. Benjamin I. Page *et al.*, *Democracy and the Policy Preferences of Wealthy Americans*, 11 *Persp. on Pols.* 51, 55-56 (2013), disponible en <http://faculty.wcas.northwestern.edu/~jnd260/cab/CAB2012%20-%20Page1.pdf>.
2. Martin Gilens, *Affluence and Influence: Economic Inequality and Political Power in America* 1, 81 (2012); Larry Bartels, *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age* 285 (2008); Martin Gilens & Benjamin I. Page, *Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens* 3, *Perspectives on Politics* (aún por publicar en 2014), disponible en <http://www.princeton.edu/~mgilens/Gilens%20homepage%20materials/Gilens%20and%20Page/Gilens%20and%20Page%202014-Testing%20Theories%203-7-14.pdf>.
3. Lisa Keister, *The One Percent*, 40 *Ann. R. of Sociology* 347 (2014); *State & County QuickFacts*, U.S. Census Bureau, <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/00000.html> (describe el porcentaje de la población que de raza blanca y no-hispana); *State & County QuickFacts*, U.S. Census Bureau, <http://quickfacts.census.gov/qfd/states/00000.html> (describe el porcentaje de la población que de raza blanca y no-hispana).
4. Jack Gillum & Luis Alonso Lugo, *Minorities Donating Little to Presidential Races*, Associated Press (3 de noviembre, 2012), <http://bigstory.ap.org/article/minorities-donating-little-presidential-races>.
5. *July 2012 Post-ABC Election Poll*, *Wash. Post* (16 de julio, 2012), http://www.washingtonpost.com/page/2010-2019/WashingtonPost/2012/07/10/National-Politics/Polling/question_5646.xml?uuid=nREzWspDEeGNIUXuYXpxKg.
6. Ver Paru Shah, *It Takes a Black Candidate: A Supply-Side Theory of Minority Representation*, *Political Research Quarterly* (Aug. 2013).
7. Laura Merrifield Albright, *Not Simply Black and White: The Relationship between Race/Ethnicity and Campaign Finance in State Legislative Elections* (4 de agosto, 2014), <http://ssrn.com/abstract=2475889>.
8. Megan Moore, *Money and Diversity: 2004 State Legislative Elections*, *National Institute on Money in State Politics* 11 (2006).
9. Ver Center for Responsive Politics, *Money Wins Presidency and 9 of 10 Congressional Races in Priciest U.S. Election Ever* (5 de noviembre, 2008), <http://www.opensecrets.org/news/2008/11/money-wins-white-house-and/>; Wesley Lowery, *91% of the time the better financed candidate wins. Don't act surprised*, *Washington Post* (4 de abril, 2014).
10. Ver Reflective Democracy Campaign, *Do America's Elected Officials Reflect Our Population?*, <http://wholeads.us/>.
11. Ver The New American Leaders Project, *Represent 2020: Toward a Better Vision for Democracy* (octubre de 2014).
12. Ver National Conference of State Legislatures; Les Christie, *Census: U.S. becoming more diverse*, *CNN* (14 de mayo, 2009), http://money.cnn.com/2009/05/14/real_estate/rising_minorities/.
13. Daniel Butler & David Broockman, *Do Politicians Racially Discriminate Against Constituents? A Field Experiment on State Legislators*, 55 *Am. J. of Pol. Sci.* 463 (2011), disponible en http://www.danielmarkbutler.com/uploads/1/7/6/8/17688231/ajps_discrimination.pdf.
14. 424 U.S. 1 (1976).
15. 558 U.S. 310 (2010).
16. 134 S.Ct. 1434 (2014).
17. Michael J. Malbin *et al.*, *Small Donors, Big Democracy: New York City's Matching Funds As A Model for the Nation and States*, 11 *Election L.J.* 3, 13 (2012); Angela Migally & Susan Liss, *Brennan Center for Justice, Small Donor Matching Funds: The NYC Election Experience*, (2010), http://brennan.3cdn.net/8116be236784cc923f_iam6benvw.pdf; Steven M. Levin, *Keeping it Clean: Public Financing in American Elections*, *Center for Governmental Studies* (2006), http://users.polisci.wisc.edu/kmayer/466/Keeping_It_Clean.pdf; J. Mijin Cha & Miles Rapoport, *Demos, Fresh Start: The Impact of Public Financing in Connecticut* 2 (2013), http://www.demos.org/sites/default/files/publications/FreshStart_PublicFinancingCT_0.pdf.
18. The Sentencing Project, *Incarceration*, <http://www.sentencingproject.org/template/page.cfm?id=107>.
19. Ver *p.ej.* Leadership Conference on Civil Rights & Leadership Conference Education Fund, *Justice on Trial: Racial Disparities in the American Criminal Justice System* 21-14, <http://www.protectcivilrights.org/pdf/reports/justice.pdf>; Denise Gilman, *Realizing Liberty: The Use of International Human Rights Law to Realign Immigration Detention in the United States*, 36 *Fordham Int'l L.J.* 243, 333 n.67 (2013).
20. Jody Heymann *et al.*, *Center for Economic and Policy Research, Contagion Nation: A Comparison of Paid Sick Day Policies in 22 Countries* 1 (mayo de 2009), <http://www.cepr.net/documents/publications/paid-sick-days-2009-05.pdf>; Institute for Women's Policy Research, *Paid Sick Days Access in the U.S.: Differences by Race/Ethnicity, Occupation, Earnings, and Work Schedule* (marzo de 2014), http://www.iwpr.org/publications/pubs/paid-sick-days-access-in-the-united-states-differences-by-race-ethnicity-occupation-earnings-and-work-schedule/at_download/file.
21. *State Elections Enforcement Commission Citizens' Election Program Overview: 2014 General Assembly and Statewide Office: Primary and General Elections* (marzo 2014), http://www.ct.gov/seec/lib/seec/2014gaandstatewide/cep_overview_2014_with_cpi_032014.pdf; Christopher Keating, *Malloy Tells Business Audience He Favors Requiring Paid Sick Leave*, *Hartford Courant* (7 de enero, 2011), http://articles.courant.com/2011-01-07/news/hc-malloy-cbia-sick-leave-20110107_1_sick-time-sick-days-day-care-center.
22. Stephen Singer, *Connecticut 1st state to require paid sick time*, *Wash. Post* (5 de julio, 2011), http://www.washingtonpost.com/business/economy/connecticut-1st-state-to-require-paid-sick-time/2011/07/05/gIQU9S1zH_story.html.
23. David Callahan & J. Mijin Cha, *Demos, Stacked Deck: How the Dominance of Politics by the Affluent and Business Undermines Economic Mobility in America* 12 (2014), http://www.demos.org/sites/default/files/imce/StackedDeck_0.pdf.
24. *Restaurant Opportunities Centers United, Realizing The Dream: How the Minimum Wage Impacts Racial Equity in the Restaurant Industry and in America* (2013), <http://www.scribd.com/doc/161953370/Realizing-The-Dream-How-the-Minimum-Wage-Impacts-Racial-Equity-in-the-Restaurant-Industry-and-in-America>.
25. *Center for Responsible Lending, Lost Ground* (2011), <http://www.responsiblelending.org/mortgage-lending/research-analysis/Lost-Ground-exec-summary.pdf>.
26. Paul Taylor *et al.*, *Pew Research Center, Wealth Gaps Rise to Record Highs Between Whites, Blacks and Hispanics* (2011), http://ehub29.webhostinghub.com/~busine87/assignments/business_statistics_-_wealt.pdf.

demos.org